

DESMONTANDO UN TIRANO PERFECTO: CARACALLA Y LA *IMITATIO ALEXANDRI**

Deconstructing a perfect tyrant: Caracalla and the imitatio Alexandri

Antonio Ignacio MOLINA MARÍN
Universidad de Murcia (CEPOAT)
miprofeignacio@hotmail.com

Fecha de recepción: 25-2-2015; aceptación definitiva: 26-5-2015
BIBLD [0213-2052(2015)33;223-250]

RESUMEN: Caracalla es muy conocido por su *imitatio Alexandri*, sin embargo existe una contradicción entre las fuentes materiales y escritas que muestra esta cuestión con una luz diferente. De hecho, la mayoría de la información sobre su Alejandromanía tiene que ser datada después de su muerte o poco antes de su expedición contra los persas. Todo esto nos lleva a concluir que la relación entre Caracalla y Alejandro tiene que ser revisada en detalle. El principal objetivo de este artículo es reflejar en qué medida las aproximaciones antiguas y modernas sobre Caracalla quieren encontrar cosas en común con Alejandro de Macedonia. En nuestra opinión la principal razón de la conexión entre ambos fue la leyenda de Alejandro.

Palabras clave: Imitatio Alexandri; Caracalla; Alejandro Magno; Constitutio Antoniniana; Iconografía.

* Queremos dar las gracias al Dr. R. González Fernández (UMU) por sus consejos para este artículo, lo cual no implica que esté de acuerdo con lo que aquí se expone.

ABSTRACT: Caracalla is well-known because of his *imitatio Alexandri*, however there is a contradiction between the material and written sources, what shows this question in a rather different light. In fact, most of the data about his Alexandermania must be dated after his death or shortly before of his expedition against the Persians. All of this leads us to conclude that the relationship between Caracalla and Alexander should be revised in detail. The primary focus of this article is to show how ancient and modern approaches about Caracalla want to find things in common with Alexander of Macedonia. In our opinion the main reason of the connection between both of them was the Alexander Romance.

Keywords: Imitatio Alexandri; Caracalla; Alejandro Magno; Constitutio Antoniniana; Iconography.

1. INTRODUCCIÓN

La impronta de Alejandro Magno en los emperadores romanos es un hecho más o menos recurrente en la historia de Roma¹, no lo es tanto el caso de Marco Aurelio Antonino Caracalla, que no se conformó con emularlo, sino que aparentemente proclamó ser su reencarnación. Mientras la gran mayoría de los investigadores no pone en duda la veracidad de la Alejandromanía de Caracalla², otros han atribuido a las fuentes el origen de su enfermiza obsesión³. Ahora bien, la *imitatio Alexandri* no parece haber sido algo exclusivo del hijo de Septimio Severo, ya que la

1. TREVES, P.: *Il mito di Alessandro e la Roma d'Augusto*. Milán & Nápoles, 1953; CEAUCESCU, P.: «La double image d'Alexandre le Grand à Rome», *StudClas*, 16, 1974, pp. 154-165; LE GLAY, M.: «Alejandro Magno», en *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Madrid: Cátedra, 2002, pp. 39-42; TISÉ, B.: *Imperialismo romano e imitatio Alexandri: due studi di storia politica*. Università di Lecce, 2002; GALLI, M.: «The Roman Alexander: patterns of Imitatio Alexandri in the Imperial time», en *Soaring Over the Silk Road, Alexander the Great: His Dreams and Real Image*. Eastward Shift of Hellenic Culture, Nara International Foundation Commemorating the Silk Road Exposition, 2003, pp. 65-72.

2. BRUHL, A.: «Le souvenir d'Alexandre le Grand et les Romains», *MEFRA*, 47, 1930, pp. 214-216; PARKER, H. M. D.: *A history of the Roman world from A.D. 138 to 337*. Londres, 1958, p. 94; LEVICK, B.: «Caracalla's Path», en *Hommages à Marcel Renard*, Bruselles: Latomus, 1969, pp. 440-442; NENCI, G.: «L'imitatio Alexandri», *Polis*, 4, 1992, p. 184; MILLAR, F.: *The Roman Near East*. Londres, 1993, p. 142.

3. ESPINOSA, U.: «La alejandrofilia de Caracalla en la antigua historiografía», en CROISILLE, J. M. (ed.): *Neronia IV*, Bruselas 1990, pp. 37-57; BAHARAL, Dr.: «Caracalla and Alexander the Great: A reappraisal», en: *Victory of propaganda: the dynastic aspect of the imperial propaganda of the Severi, the literary and archaeological evidence AD 193-235*. Oxford, 1996, pp. 69-83.

vinculación entre la dinastía severa y Alejandro de Macedonia fue un hecho recurrente en otros emperadores (Septimio Severo y Alejandro Severo). Lo cual puede ser visto tanto como una evidencia de autenticidad como una prueba de que la *imitatio Alexandri* fue un recurso de los historiadores del período. Ahora bien, hay un fuerte contraste en la información que transmiten las fuentes materiales y escritas, ya que apenas encontramos rastro de Alejandro en las primeras y cuando lo hay debe ser datado con fecha posterior a la muerte de Antonino. Todo ello nos hace pensar que es necesario replantearnos la veracidad y la finalidad de la Alejandromanía de Caracalla y del resto de los Severos. Para ello vamos a intentar explicar cuál pudo ser el origen de este fenómeno a través de las posibles lecturas que deberían haber consultado tanto Antonino como sus historiadores, aunque antes es necesario abordar la *imitatio Alexandri* en Roma y los indicios de la devoción de Caracalla por Alejandro.

2. *IMITATIO ALEXANDRI*

Lo que conocemos tradicionalmente bajo el nombre de *imitatio Alexandri* fue un proceso que se inició con Publio Cornelio Escipión y que estuvo vigente durante toda la historia de Roma con diferentes grados de intensidad y valoración⁴. Alejandro se presenta como el espejo en el que los romanos deben mirarse en aras de alcanzar la excelencia en múltiples facetas (general, emperador o gobernante deificado). Además de los miembros ya mencionados de la dinastía Severa, la lista de casos incluye a los más grandes personajes de la antigüedad romana: Escipión⁵, Lúculo⁶, Pompeyo⁷, César⁸, M. Antonio⁹, Augusto¹⁰, Germánico¹¹, Calígula¹²,

4. ZECCHINI, G.: «Alessandro Magno nella cultura dell'età Antonina», en SORDI, M. (ed.): *Alessandro Magno tra storia e mito*. Milán, 1984, pp. 195-212; SÁNCHEZ LEÓN, M. L.: «Los emperadores romanos y la *imitatio* de Alejandro Magno», *Veleia*, 17, 2000, pp. 100-101.

5. Liv., XXVI 19.7; XXXV 14.6-7; D.C., XVI 57, 38-39.

6. Plut., *Luc.* 11.2; 12.1; 19; 23; 24.4-5.

7. Plut., *Pomp.* 2; 3; 46.1-2; *Luc.* VIII 679; Cic. *Arch.* 24; *Att.* II 13.2.

8. Plut., *Coes.* 11.5-6; Suet., *Caes.* 7; D.C.; XXXVII 52.2.

9. Plut., *Ant.* 54.8; Sen., *Ad Lucilium epistulae morales* 83.23-25.

10. Suet., *Aug.* 18.1; 50; 94; Verg., *A.* VI 854-886; *Res gestae divi Augusti* 31-32; Str., XIII 594; Plin., *Nat.* XXXIV 18.8; XXXV 36.93; D.C., LI 16.5; Hor., II 1.232-244.

11. Tac., *Ann.* 2.54; 60; 61; 73; Suet., *Col.* 3.2.

12. Suet., *Cal.* 52; 55; D.C., LIX 17.3.

Nerón¹³, Vespasiano¹⁴, Tito¹⁵, Trajano¹⁶, Cómodo¹⁷ o Juliano¹⁸. No obstante, el grado de interés e interacción de cada uno de estos actores con Alejandro es muy diferente y, en ocasiones, al igual que con Antonino, no sabemos hasta qué punto fue real o solo una ocurrencia de los historiadores del momento. Ahora bien, la *imitatio Alexandri* no debe ser entendida nunca como una mera copia o mimesis carente de creatividad¹⁹; es decir, las personalidades romanas que participaron en la emulación nunca siguieron los pasos del conquistador macedonio ciegamente como marionetas; muy al contrario se valieron de la imagen y del legado del Macedonio conforme a sus propios intereses. Antes que imitadores, todos ellos fueron rivales por el poder, que se valieron de un símbolo propagandístico para alcanzar sus fines. De este modo, los generales y emperadores romanos no hacían más que seguir la línea trazada por los Diádocos y por Mitrídates: usar el nombre de Alejandro como un instrumento propagandístico²⁰.

Si bien es cierto que a excepción de Augusto y de los Severos se trató de una *imitatio* centrada en aspectos militares²¹, como lo demuestra el hecho de que la gran mayoría de casos citados se produjeron poco antes del inicio o durante una expedición de conquista de Persia²². Oriente evocaba el nombre de Alejandro en las mentes de los romanos ineludiblemente²³. Si bien no siempre de forma positiva, ya que T. Livio (IX 17-18) a la hora de comparar las conquistas de Roma con las de Alejandro, infravaloraba las de este por haberse producido sobre pueblos afeminados²⁴.

13. Plin., *Nat.* XXXIV. 63.

14. Tac., *Hist.* IV 82; Suet., *Ves.* 7.1; Phot., *Bibliotheca* 190, p. 149 b29-33.

15. Tac., *Hist.* 2.2; 2.4.2; Suet., *Tit.* 5.3.

16. D.C., LXVIII 29.1; Festo, *Brev.* 20. (ed. J. W. Eadie) Londres, Athlone Press, 1967.

17. D.C., LXXIII 15.2; HA., *Comm.* 8.6.9 (Picón García, V. y Cascón Dorado eds).

18. Sócrates el Escolástico., *H.E.* 21.7.

19. GALLI, M.: *op. cit.*, p. 65.

20. BOHM, Cl.: *Imitatio Alexandri im Hellenismus. Untersuchungen zum politischen Nachwirken Alexanders des Großen in hoch-und späthellenistischen Monarchien.* München, 1989, pp., 203-204; SÁNCHEZ LEÓN, M. L.: *op. cit.*, p. 93.

21. NENCI, G.: *op. cit.*, p. 184.

22. Lúculo; Pompeyo; Craso; M. Antonio; Nerón; Trajano; S. Severo; Caracalla; Juliano.

23. SPENCER, D.: *The Roman Alexander. Reading a Cultural Myth.* University of Exeter Press, 2002, p. 189.

24. Liv., IX 17: «non cum Dareo rem esse dixisset, quem mulierum ac spadonum agmen trabentem inter purpuram atque aurum oneratum fortunae apparatus suae, praedam uerius quam hostem, nihil aliud quam bene ausus uana contemnere, incruentus deuicit. longe alius Italiae quam Indiae, per quam temulento agmine comisabundus incessit, uisus illi habitus esset, saltus Apuliae ac montes Lucanos cernenti et uestigia recentia domesticae cladis, ubi auunculus eius nuper, Epiri rex Alexander, absumptus erat». Cf. TREVES, P.: *op.*

El haber fracasado donde Alejandro triunfó, impuso una obligación no explícita en cada emperador, que sólo pareció relajarse con el triunfo de Trajano, siendo desde ese momento más benigna la forma en la que los historiadores romanos se aproximaban a la historia de Alejandro Magno²⁵.

3. FUENTES LITERARIAS Y DOCUMENTOS MATERIALES

Podemos distinguir tres grandes nombres a la hora de analizar la tradición escrita sobre Antonino Caracalla: Dión Casio, Herodiano y la *Historia Augusta*. El primero fue un miembro del senado romano muy hostil a Caracalla y a su familia. Aparentemente fue el primero de los tres en escribir y, por lo tanto, su impronta e influencia debieron ser muy grandes tanto en el público como en la historiografía tardoantigua. Conoció al emperador y estuvo con él en Nicomedia, pero su grado de familiaridad no debe exagerarse, pues esta parece ser la única ocasión que tuvo para conversar con él directamente²⁶. Antes que considerarle como un filoheleno, debe ser visto como un enamorado de las tradiciones latinas, de las que Geta, el hermano de Antonino, habría sido su verdadero campeón. Desafortunadamente buena parte de la información de Dión Casio sobre los Severos solo nos ha llegado a través de los resúmenes de Juan Xifilino (siglo XI), por lo que no podemos descartar que algunas de las diferencias con Herodiano y *HA* se deban en parte a su mano.

Herodiano debe de haber utilizado a D. Casio en algunos pasajes de su obra²⁷. No conoció personalmente al emperador, pero da testimonios de primera mano, como en lo concerniente a las imágenes de Antonino (IV 8. 1-2) o la entrada de Antonino y Geta en Roma (I 1.3-5).

La autoría de la *Historia Augusta* es un misterio en sí mismo de gran atractivo. Un único autor que seguramente se esconde tras el nombre de otros seis. El presente se entremezcla con el pasado en las vidas de sus protagonistas y las licencias son mayores que en las otras fuentes. Así, podemos encontrar errores como que Antonino Caracalla vivió 43 años (*HA.*, *Carac.* 9.1. Cf. *Eutr.*, VIII 20), cuando en realidad solo fueron 29 (*D.C.*, LXXVIII 6.5; *Epitome de Caesaribus* 20). Unas contradicciones que

cit., 13ss; ALFONSI, L.: «Sul passo Liviano relativo ad Alessandro Magno», *Hermes*, 90/4, 1962, pp. 505-6; BREINTENBACH, H. R.: «Der Alexanderexcurs bei Livius», *MH*, 26, 1969, pp. 146-7; BIFFI, N.: «L'excursus liviano» su Alessandro Magno», *BstudLat*, 25.2, 1995, pp. 462-476.

25. FRUGONI, Ch. S.: *La Fortuna di Alessandro Magno*. Florencia, 1978, p. 8.

26. DAVENPORT, C.: «Cassius Dio and Caracalla», *CQ*, 62.2, 2012, p. 801.

27. ALFOLDY, G.: «Herodians Person», *AncSoc*, 2, 1971, pp. 205-206.

pueden ser explicadas por la selección y adición de datos realizada por el autor de la vida para potenciar las connotaciones negativas del emperador²⁸.

No hay que olvidar otras fuentes escritas como Aurelio Víctor, Eutropio, el *Epitome de Caesaribus* o la controvertida *EKG*²⁹, pero debido a su menor tamaño y a que no aportan datos sobre la *imitatio Alexandri*, hemos optado por centrarnos en los autores anteriormente mencionados.

Caracalla es el único emperador romano cuya fascinación por Alejandro está ampliamente documentada iconográfica y numismáticamente³⁰. Sin embargo, Drora Baharal ha demostrado que existen notables diferencias entre la iconografía de Caracalla y la de Alejandro³¹. La autora sostiene que el grueso de las obras más conocidas debe ser relacionado con los preparativos de la conquista del Oriente y con la manipulación de historiadores contrarios al gobierno del emperador³².

En cualquier caso, incluso en el célebre medallón de Abukir no hay una identificación absoluta entre ambos personajes. De hecho, Alejandro aparece en el escudo de Caracalla (Imagen 1), pero no como su *alter ego*, sino realizando funciones semejantes a las de Medusa, es decir, tiene una finalidad apotropaica que puede haber estado conectada con la etimología del nombre Alejandro: *Alex + andros*³³ («espantador de hombre»). En pocas palabras, Alejandro es un arma en el escudo de Caracalla, antes que un elemento de su identidad. Una función similar a la que según J. Crisóstomo (*Homilía 26 sobre la segunda epístola de Pablo a los Corintios*; cf. HA., *Treinta usurpadores* 14.4.6) daban los habitantes de Antioquía a las monedas que tenían la efigie del macedonio y que siglos después Juan Ítalo seguiría pensando que eran un amuleto infalible contra las enfermedades.

28. MORENO FERRERO, I.: «De nuevo la vida de Caracalla: Algunos problemas formales y estructurales», en BONAMENTE, G. y MAYER, M. (eds.): *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense. Atti dei Convegno sulla Historia Augusta*. Bari: Edipuglia, 1996, p. 255; pp. 260-61.

29. La *Enmanns Kaisergeschichte* es el nombre dado a una hipotética obra histórica hoy perdida, pero cuya existencia se deduce ante las similitudes de varios autores (A. Víctor, Eutropio y la *Historia Augusta*).

30. DAHMEN, K.: *The legend of Alexander the Great on Greek and Roman coins*. Nueva York, 2007, p. 34.

31. BAHARAL, DR.: *op. cit.*, 1996, p. 75. Una opinión contraria es la de BRUHL, A.: *op. cit.*, p. 216.

32. BAHARAL, DR.: *op. cit.*, 1996, p. 83.

33. STEWART, A.: *Faces of power*, Berkeley 1993, p. 239; MOLINA MARÍN, A. I.: «El miedo como arma de dominación: Admiración, pavor y victoria», *Gladius*, 35, 2014, p. 117.

De igual modo, *Magnus* no fue parte de la titulación oficial de Caracalla, ya que no aparece en las monedas ni en los diplomas militares, aunque sí puede hallarse en algunas inscripciones³⁴. Más tarde sería deificado póstumamente con ese epíteto por Macrino o por Heliogábalo: «*Divus Antoninus Magnus*»³⁵. Epíteto que también fue ofrecido a Alejandro Severo, pero que él rechazó (HA., *Alex.* 11.2-3). *Invictus* (CIL VII 1039) rememora al conocido *aníkatos* de Alejandro Magno, pero fue también un elogio común en época antonina en emperadores como Cómodo. Más llamativos e igualmente relacionados con su modelo macedonio son los epítetos de φιλοσάραπις («amigo de Serapis») y κοσμοκράτωρ³⁶ («señor del universo»), apelativos con los que Alejandro fue asociado en la posteridad (Ps-Callisth. I 12; 16).

4. CARACALLA Y ALEJANDRO

Urbano Espinosa afirma que antes de hablar de *imitatio* deberíamos hacerlo de Alejandrofilia por la especificidad del caso que estudiamos respecto a la tradición anterior. En cualquier caso, existen numerosos paralelismos entre Antonino Caracalla y Alejandro Magno que tanto las fuentes como los historiadores han querido ver e identificar de forma compulsiva.

Existen ciertas semejanzas con el ejército de Caracalla y el macedonio: a) Creación de una falange con jóvenes procedentes del antiguo reino de Macedonia (D.C., LXXVII 7. 2; 8. 1; Hdn., IV 8. 2-3); b) uso de armas que habían pertenecido al macedonio (D.C., LXXVII 7. 1); c) uso de elefantes de guerra³⁷ (D.C., LXXVII 8). Dado que Antonino pasó mucho tiempo en los alrededores de Macedonia durante su campaña en el Danubio es posible que se organizase alguna leva entre la población local para nutrir de efectivos al ejército romano. Sin embargo, no hay que olvidar que Nerón también había tomado una medida similar a la de Caracalla (Suet., *Nero* 19). Tampoco debe ser pasado por alto que al mismo tiempo que se creaba una falange macedonia, se hacía lo propio con una unidad de combate espartana, tal y como anteriormente había hecho L. Vero (SEG 11.486). Espartanos y macedonios eran símbolos de la lucha contra el persa, por lo que la medida puede estar relacionada con la campaña oriental antes que

34. CIL V, 28; VI 1067.

35. HA., *Carac.* 11.5; CIL III 166; 226; 1018; VI 2018; MASTINO, A.: *Le titolature di Caracalla e Geta attraverso le iscrizioni (Indici)*. Bolonia, 1981, pp. 60-61.

36. IGR I 1063, datada el 11 de marzo del 216.

37. GUEY, J.: «Les éléphants de Caracalla (216 après J. C.)», *REA*, 49.3-4, 1947, pp. 268-273.

con Alejandro³⁸. Respecto al empleo de elefantes, es cierto que se formó un gran contingente durante el proceso de conquista, pero nunca fueron utilizados por el macedonio en un evento bélico³⁹, aunque sí es cierto que dicho animal está íntimamente ligado a la iconografía Alejandrina.

Por otra parte, Antonino no se conformó con emular el estilo de lucha del ejército macedonio, ya que dio a algunos de sus oficiales nombres de famosos generales de Alejandro (D.C., LXXVIII 8.1-2). Sin embargo, es un tanto sorprendente que Antígono sea el destacado entre los generales con nombres macedonios, pues apenas sirvió bajo el mando de Alejandro, ya que durante la mayor parte de la conquista de Asia cumplió funciones como Sátrapa de Frigia⁴⁰ y apenas es mencionado por los historiadores de Alejandro. O bien Caracalla o bien nuestras fuentes desconocían detalles básicos de la historia del macedonio.

Las fuentes también mencionan cierta emulación en el físico y en la vestimenta. Herodiano (IV 8.2) afirma que Antonino tenía su misma mirada terrible y que vestía ropas tradicionales de Macedonia como la *kausia* (sombbrero) y las *krépidas* (botas). El empleo de vestimentas macedonias pudo haber estado inspirado en un hecho real: el uso de la prenda germánica (*caracallus*) que acabó bautizando a Antonino como Caracalla.

Es indudable que al igual que otros hombres de poder, Antonino Caracalla debió inspirarse en el retrato del gobernante desarrollado por Lisipo y Apeles para extender su imagen propagandística. Pero existen diferencias remarcables en sus retratos, no ladean el cuello en la misma dirección, Antonino tiene los cabellos más encrespados que el macedonio, no presenta rastro alguno de su característico peinado (*anastole*) y luce barba⁴¹ (Museo del Louvre), mientras que uno de los rasgos más frecuentes de la iconografía Alejandrina es el rostro afeitado⁴². Puede hablarse de cierta continuidad con el retrato del gobernante helenístico, pero en ningún modo de una *imitatio Alexandri ex profeso*.

38. SPAWFORTH, T.: «Symbol of Unity? The Persian-wars tradition in the Roman Empire», en *Greek Historiography*. Oxford, 1994, p. 239.

39. CHARLES, M. B.: «Alexander, elephants and Gaugamela», *Mouseion*, 8.1, 2008, pp. 9-23; MOLINA MARÍN, A. I.: «La fascinación por el gigantismo en mundo helenístico. El elefante de guerra», en ORIOL OLESTI/ JORDI VIDAL / BORJA ANTELA (eds.): *Animales de guerra en el mundo antiguo*. Zaragoza: Ediciones Pórtico, 2014, pp. 73-91.

40. BILLOWS, R.: *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State*. Berkeley y Los Ángeles, 1990, pp. 6ss.

41. BAHARAL, DR.: «Caracalla and Alexander the Great. A reappraisal», en: *Studies in Latin literature and Roman history* VII. Bruselas, 1994, pp. 543-44.

42. ALONSO TRONCOSO, V.: «The Bearded King and the Beardless Hero: From Philip II to Alexander the Great», en CARNEY, E.; OGDEN, D. (eds.): *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives*. Oxford: Oxford University Press, 2010, pp. 13-24.

Los dos fueron excelentes cazadores, especialmente de leones⁴³. Sin embargo, la caza es un elemento tan extendido en la antigüedad y vinculado al creciente culto a Hércules que no puede ser ligado únicamente a *imitatio Alexandri* alguna.

Caracalla, al igual que otros emperadores romanos, visitó a la tumba de Alejandro en Alejandría (Hdn., IV 8.9; *Epitome de Caesaribus* 20); no está claro que el motivo que llevó a Antonino Caracalla a la ciudad fuese la tumba del conquistador⁴⁴. Al contrario, parecen haber sido los disturbios y la fallida campaña en Armenia las verdaderas causas de la presencia del emperador. Ciertamente así deben ser consideradas las noticias tanto en Herodiano (IV 9.1-3) como en la *Historia Augusta* (2.1-2) que afirman que el pueblo de Alejandría se burlaba de la *imitatio Alexandri* de Caracalla, pues es una explicación *post eventum* de la masacre ocurrida en esa ciudad⁴⁵.

Arbela habría sido el escenario de otra coincidencia, ya que en las cercanías de ese lugar habrían derrotado a un enemigo (Hdn., IV 11.2 cf. D.C., LXXIX 2.1). Pese a que la batalla decisiva entre Alejandro y Darío aconteció en Gaugamela, fue muy extendida la creencia de que el auténtico emplazamiento fue Arbela. Sin embargo, tanto Plutarco (Plut., *Alex.* 31) como Arriano (III 8.7) afirmaron que la batalla aconteció en Gaugamela. Nuevamente las fuentes tampoco incluyen explícitamente este hecho entre los ejemplos de la Alejandromanía de Caracalla.

Un aspecto en común más importante es el religioso, en el que puede verse su devoción por divinidades que habían sido importantes para Alejandro: Aquiles⁴⁶ y Serapis⁴⁷. La visita de Antonino a Troya era innecesaria desde un punto de vista geoestratégico, y es por lo tanto igualmente vinculable con su Alejandromanía⁴⁸. No obstante, los viajes a la sacra ciudad de Troya eran muy frecuentes antes de iniciar una expedición

43. Cacerías de Caracalla (HA., *Carac.* 5.5; 5.9) Cf. THOUVENOT, R.: «Le lions de Caracalla», *REA*, 52, 1950, pp. 248-273; AYMARD, J.: *Essai sur les chasses Romaines des origines à la fin du siècle des Antonins (Cynegetica)*. París, 1951, p. 547; Cacerías de Alejandro. (Plut., *Alex.* 40) Cf. STAMATIOU, A.: «Alexander the Great as a lion hunter», en *Praktika of the Twelfth International Congress of Classical Archaeology II*. Atenas, 1988, pp. 209-217.

44. CASTRITIUS, H.: «Caracalla, Augustus, und Alexander?», en *Zu Alexander der Grosse Festschrift G. Wirth*. Ámsterdam, 1987, pp. 879-94.

45. El verdadero motivo de la masacre parece haber sido los disturbios ocurridos durante la estancia del emperador. No hay que olvidar que Alejandría y Antioquía fueron ciudades ligadas a su hermano y rival, Geta (Hdn., IV 3.7). Cf. BALL, W.: *Rome in the East: The Transformation of an Empire*. Routledge, 2000, p. 408.

46. Hdn., IV 8. 4-5.

47. Hdn., IV 8.2.

48. LEVICK, B.: *op. cit.*, p. 442.

de conquista⁴⁹. En Troya, Caracalla, según Herodiano (IV 8.4-5), realizó un estrambótico ritual a Festos, que actuaba para el emperador como un nuevo Patroclo. Este Festos recuerda tanto por su funeral como por su nombre a Hefestión, otro nuevo Patroclo, que fue incinerado en una monumental pira funeraria. Nuevamente el comportamiento de Caracalla es presentado como una imitación desmesurada de un hecho relacionado con la vida de Alejandro. Serapis parece haber sido introducido en Egipto por Ptolomeo Soter (Tac., *Hist.* IV 83-84; Plut., *De iside et Osiride* 28), pero estuvo profundamente unido a Alejandro a través de su leyenda antes que por las historias de sus biógrafos.

El culmen del interés de Antonino habría sido presentarse como la reencarnación del Macedonio. Este dato solo aparece expresamente en Dión Casio (LXXVIII 7.2). Los otros autores nunca dicen que Caracalla, pese a todas sus excentricidades, llegase a ser un nuevo Alejandro. Aun así, se trata de otro hecho sumamente aceptado entre los investigadores⁵⁰. La transformación de Antonino en un nuevo Alejandro habría conllevado la adopción de la onomástica del conquistador macedonio (Hdn., IV 8. 6-9; 9. 4; V, 7. 3.). Este hecho debería poder ser atestiguado por las inscripciones o por las monedas, pero no hay evidencia alguna en estas fuentes durante la vida del emperador.

Ambos mantuvieron una relación epistolar con el rey persa. Curiosamente no son las fuentes quienes ven en la proposición matrimonial de Caracalla a la hija de Artabano V una imitación de Alejandro, y sí los historiadores, quienes creen que la propuesta del romano al persa habría estado inspirada en las bodas de Susa y en el más que discutido proyecto Alejandrino de unir a vencedores y vencidos. Para algunos es un hecho verídico⁵¹, mientras que para otros se trata de una ficción⁵². De ser cierta esta historia podría haber nacido ante la necesidad de buscar un pretexto para declarar la guerra a los partos. En cualquier caso, Alejandro nunca pidió unirse en matrimonio con la hija de un rey persa, sino que además rechazó las propuestas matrimoniales que Darío le ofrecía en sus

49. Pueden citarse los nombres de Jerjes, Alejandro, Escipión, Lúculo, César, Adriano, Caracalla, Constantino y Juliano. Cf. BORGEAUD, Ph.: «Trojan Excursions: A Recurrent Ritual, from Xerxes to Julian», *History of Religions*, 49. 4, 2010, pp. 339-353.

50. Cf. HEUSS, A.: «Alexander der Große und die politische Ideologie des Altertums», *A&A*, 4, 1954, p. 100; ALFÖDI, A.: *Die monarchische Repräsentation in römischen Kaiserreiche*. Darmstadt, 1970, p. 271; BALDUS, H. R.: *Uranus Antoninus*. Bonn, 1971, pp. 128-135; CASTRITUS, H.: *op. cit.*, p. 884.

51. VOGT, J.: «Zu Pausanias und Caracalla», *Historia*, 18, 1969, pp. 299-308; MILLAR, F.: *op. cit.*, 1993, p. 144.

52. TIMPE, D.: «Ein Heiratsplan Kaiser Caracallas», *Hermes*, 95, 1967, pp. 470-95.

cartas, por lo que el comportamiento de Caracalla nunca podría haber sido considerado como el propio de un émulo de Alejandro, sino lo contrario.

La correspondencia solo podría incluirse dentro de los indicios de emulación, si fuese relacionada con el proyecto ecuménico de Caracalla. No obstante, aunque ningún autor antiguo menciona la *constitutio antoniniana* como un ejemplo de *imitatio Alexandri*, la posibilidad de que Alejandro fuese el modelo de Antonino ha gozado de cierto éxito entre la crítica⁵³. Sin embargo, otros autores como Marcel Le Glay sostienen que las diversas concesiones de ciudadanía no habían sido dadas a la totalidad de peregrinos del imperio⁵⁴, lo que contrastaría con el universalismo que se le presupone a esta medida. Al parecer, según D. Casio (LXXVIII 9) la razón principal del edicto de Caracalla fue la necesidad de incrementar los recursos fiscales del Imperio ante las constantes guerras a las que tenía que hacer frente. Tampoco resulta claro que Alejandro tuviera realmente deseos de unificar a los distintos pueblos de su imperio, por lo que es doblemente dudoso que en tiempos de Caracalla se tuviese una concepción del Macedonio similar a la que W. W. Tarn (1869-1957) defendió en su día y que ha sido desmitificada por algunos especialistas⁵⁵. El polémico debate entre Agripa y Mecenas⁵⁶ (D.C., LII 2-13; 14-40) sobre la extensión de la ciudadanía romana demuestra que la decisión adoptada por Antonino era algo que se gestaba en la sociedad de su tiempo. La imagen de Roma como *Patria communis* ya estaba presente en autores romanos de la segunda sofística como Elio Arístides⁵⁷. En consecuencia, además de que la imagen ecuménica y universalista de Alejandro como unificador de naciones es un anacronismo historiográfico, no era necesaria su impronta al tener la cultura latina alternativas propias de clara inspiración estoica.

53. MILLAR, F.: *op. cit.*, 1993, p. 142; BAHARAL, Dr.: *op. cit.*, 1994, p. 531; BANCALARI MOLINA, A.: «La imitatio Alexandri y el ecumenismo en Caracalla», en *Orbe romano e imperio global: La romanización desde Augusto a Caracalla*. Santiago Editorial Universitaria, 2007, p. 243; FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ, S.: «Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana», *Gerión*, 28.1, 2010, p. 185.

54. LE GLAY, M.: *op. cit.*, p. 263.

55. BADIAN, E.: «Alexander the Great and the Unity of Mankind», *Historia*, 7, 1958, pp. 425-44; BOSWORTH, A. B.: «Alexander and the Iranians», *JHS*, 100, 1980, pp. 1-21.

56. MILLAR, F.: «Some Speeches in Cassius Dio», *MH*, 18, 1961, pp. 11-22; ESPINOSA, U.: «El problema de la historicidad en el debate Agripa-Mecenas de Dion Cassio», *Gerión*, 5, 1987, pp. 289-316.

57. HIDALGO DE LA VEGA, M. J.: «Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano», *Gerión*, 23, 2005, 279ss.

En suma, como ha podido observarse, tanto las fuentes antiguas como la historiografía moderna han compartido la misma exacerbada pasión por la búsqueda de semejanzas entre el romano y el macedonio. Muchos de los temas señalados tanto por clásicos como por modernos son cuestionables, y es lícito preguntarse hasta qué punto proceden de los hechos o son el fruto de la imaginación y del deseo.

5. ALEJANDRO Y LA DINASTÍA SEVERA

Caracalla no fue el único miembro de su dinastía que formó parte de la *imitatio Alexandri*. Su padre también habría visitado la tumba de Alejandría (D.C., LXXVI 13) y librado una batalla decisiva contra su rival en la misma llanura de Issos (Hdn., III 4.3). No hay mucho en común entre Heliogábalo y Alejandro, pero ambos practicaron cierto travestismo divino, es decir, se vistieron con ropas o atuendos de ciertas divinidades.

Caso totalmente distinto es el de Alejandro Severo. Su adoración por el macedonio no es tan enfermiza como la de Caracalla, pero no se queda corta. Tenía en su larario imágenes de los emperadores divinizados y de Alejandro. Si en el larario de Alejandro Severo se encontraba una imagen de Alejandro (HA., *Alex.* 31.5) junto a una selección de los emperadores romanos divinizados, significa que el proceso de asimilación de Alejandro con los líderes romanos se había completado, y que el macedonio podía ser considerado romano de *iure*, tal y como ocurrirá posteriormente en la tradición sasánida⁵⁸. También celebró juegos en su honor (HA., *Alex.* 35.4-5: «*praesedit et maxime agoni Herculeo in honorem Magni Alexandri*»). Al igual que Nerón y Caracalla, creó una unidad especial en su ejército de inspiración macedonia, los Argiráspidas (los escudos de plata cf. HA., *Alex.* 50.4-5).

Pero es en las noticias sobre sus nacimientos donde los paralelismos son mayores. El autor de la vida de Alejandro Severo en la *HA* desarrolló un relato para asociar desde su nacimiento al emperador romano con su modelo alejandrino. Para ello se establecieron conexiones entre ambos a través de su nacimiento y en su onomástica. El romano se jactaba de haber nacido el día de la muerte del macedonio⁵⁹ (HA., *Alex.* XIII 1), en

58. DARYAEE, T.: «*Imitatio Alexandri and Its Impact on Late Arsacid, Early Sasanian, and Middle Persian Literature*», *Plectrum*, 12, 2007, p. 90.

59. REQUENA JIMÉNEZ, M.: «El emperador predestinado. Los presagios de poder en época imperial romana III. Alejandro Severo, el nuevo pérsico», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 2001, p. 113.

un templo dedicado al mismo (HA., *Alex.* V 1; XIII 1). De haber recibido su nombre desde su natalicio⁶⁰ y tenido una nodriza que se llamaba Olímpíade, casada además con un hombre llamado Filipo; y su madre habría tenido presagios similares a los que tuvo la de Alejandro antes de dar a luz (HA., *Alex.* XIII 5; XIV 1).

Si el nefasto recuerdo de Antonino Caracalla todavía estaba reciente entre los romanos ¿por qué un emperador volvería a asociarse con Alejandro o con el propio Antonino? (D.C., LXXVIII 30.2-33.1; Hdn., V 3.9-12) Lo cierto es que entre Septimio y Alejandro Severo el prestigio de Alejandro parece haberse acrecentado en el Imperio romano, especialmente en su zona oriental⁶¹. Los Severos potenciaron el sincretismo entre Alejandro y Dioniso⁶², pero esta medida fue más una consecuencia que una causa de la creciente popularidad del macedonio, aunque después de los Severos las menciones al Macedonio serían menos frecuentes⁶³.

6. CARACALLA COMO TIRANO

Puede decirse que Caracalla es representado por nuestras fuentes como un *Princeps* paranoico y despótico, un auténtico tirano. En la creación de su retrato observamos similitudes con varios dictadores arquetípicos para la sociedad romana: Calígula, Nerón, Sila, Edipo y Alejandro.

- a) Calígula. Tanto Caracalla (Aur. Vict., 21; HA., *Sev.* 21.11; *Carac.* 9.7-8; D.C., LXXVIII 3.3; cf. Hdn., IV.7.3) como Calígula (Sen., *De constantia sapientis* XVIII 4; Suet., *Cal.* 9) deben su nombre a una prenda de vestir. Ya que el emperador nunca fue llamado de esta manera en vida, es probable que la persona que propagó el que sería el más conocido de todos sus nombres buscara una asociación entre el más maníaco de todos los emperadores romanos y Antonino.
- b) Nerón. Al igual que Nerón, mandó crear una unidad de combate formada únicamente por jóvenes macedonios. Según Dión

60. Sabemos por Herodiano (V 3.3) y Dión Casio (LXXX, 17. 3) que Alexiano o Basiano, como denominan respectivamente al futuro emperador, recibió el nombre de Alejandro tras ser adoptado por Heliogábalo, un nombre inusual para los emperadores romanos. Cf. MILLAR, F.: *op. cit.* Londres, 1993, p. 149.

61. ROWAN, CL.: *Under Divine Auspices: Divine Ideology and the Visualisation of Imperial power in the Severan period.* Cambridge, 2012, p. 250.

62. BRUHL, A.: *op. cit.*, p. 214; NENCI, G.: *op. cit.*, p.184.

63. T'DACK, E. Van: «Alexandre le Grand dans l'H.A. Vita Severi Alexandri 30.3 et 50.4», *BHAC*, Bonn 1986/89, p. 43.

- (LXXVII 23. 3) Antonino ordenó consagrar a Serapis la espada con la que había matado a Geta, Nerón procedió de modo semejante tras acabar con la conjura de los Pisones ofreciendo el cuchillo que había estado a punto de sesgar su vida (Tac., *Ann.* XV 74).
- c) Sila. Caracalla es comparado con otro célebre tirano como Sila. El punto de contacto entre ambos parece haber estado en su militarismo y su pasión por la vida castrense⁶⁴.
- d) Edipo. Desde Edipo era un *tópos* que el tirano tuviera relaciones sexuales con su madre. Parricidio e incesto eran dos pecados unidos a la persona que ejercía el poder despótico (Cambises, Hdt., III 31; Periandro, D. L., I 96). Herodiano (IV 9.3), la *HA* (*Carac.*, 10.2-4) y Orosio (VII 18.2) añaden este rasgo a la personalidad de Caracalla. Ninguno menciona expresamente a Edipo, pero Herodiano comenta que el pueblo de Alejandría decía: «y a su vieja madre, a la que llamaban Yocasta» (Traducción de J. Torres Esbarranch 1985). El incesto era más fácilmente asociable cuando había indicios de fratricidio.
- e) Cómodo. Solo es mencionado por D. Casio (LXXVIII 3.4), pero es un pasaje muy sugerente en el que el difunto emperador es invocado para mitigar sus visiones: «Por consiguiente llamó a los espíritus para encontrar algún remedio contra ellos, entre otros al espíritu de su padre y el de Cómodo. Pero ninguno de ellos le dijo una palabra excepto Cómodo. Sin embargo, ni siquiera Cómodo dijo nada para ayudarlo, sino que muy al contrario, de manera que lo aterrizó aún más» (Traducción propia).
- f) Alejandro. Siendo el imperio romano una sociedad multicultural es lógico que existiesen diferentes formas de acercarse al macedonio. Los griegos de la Segunda Sofística veían en Alejandro el recuerdo de un pasado glorioso, que servía para disminuir los éxitos de los romanos, pues al contrario que él, ellos nunca fueron capaces de derrotar definitivamente al Imperio persa. Esta realidad no pasó desapercibida a los historiadores romanos que restaron mérito a las conquistas del macedonio al considerar que se habían producido sobre pueblos afeminados o al exceso de Fortuna (Liv., IX 17-18). Además, influenciada por el pensamiento estoico, la cultura latina vio en Alejandro la reencarnación del tirano⁶⁵. El hombre que conquistó el mundo es representado

64. HA., *Carac.* 2.2-3; 4.10; 5.5; Hdn., IV 5.5.

65. ZECCHINI, G.: *op. cit.*, p. 196.

como un ser carente de autocontrol, gobernado por la desmedida (Cic., *Tusc.* V 32.91) la ira más absoluta (Sen., *De ira* 3.17) y la ambición más incontrolable (Sen., *Sua.* 1). Cegado por sus pasiones y carente de *sophrosyne* es un dictador para sí mismo y para los que le rodean, un esclavo de sus emociones⁶⁶.

Ambos son vistos como males que arrasan el mundo: «Antonino saqueó toda la tierra y todo el mar, y en nada ileso quedó» (D.C., LXXVIII 15.2, traducción propia); «Pero este otro (Alejandro) fue desde su juventud un ladrón y un saqueador de naciones, un azote tanto para sus amigos como a sus enemigos, uno que encontró su más grande felicidad en aterrorizar a todos los mortales», (Sen., *De beneficiis* I 13 traducción de Pedro Fernández Navarrete; Cf. II 16); «Saqueador afortunado, arrebatado por el destino que vengó al mundo; los miembros de aquel hombre, que deberían haber sido esparcidos por toda la tierra, fueron depositados en esta cripta consagrada» (Luc., X 20-24. Traducción de V. J. Herrero Llorente 1981).

Pero ante todo es la degeneración en su carácter por haber abandonado las costumbres patrias lo que más critican los autores romanos en ambos personajes. Si Alejandro suponía una evidencia de la corrupción y el declive de los valores griegos (Sen., *Sua.* 1.5-7; *De ira* 3.17.1; Luc., X. 28-29; Curt., VIII 5.14; IX 3.10; V. Max. 9.5. ext. 1), lo mismo podía decirse de Caracalla y de su pasión por Oriente y las costumbres germanas⁶⁷. Hay un antes y un después para los dos tras vestirse con las ropas persas y las germánicas respectivamente.

Este hecho se veía reforzado por la naturaleza violenta e impulsiva de Antonino Caracalla (HA., *Carac.* 6.7; Hdn., III 12.10; IV 3.3-4), que recordaba al *ethos* y *thymos* tan característicos de Alejandro. Aurelio Víctor (*De Caesaribus*, 21, H. W. Bird 1994) es el único autor que hace un elogio del carácter del emperador.

La proliferación de modelos considerados como negativos nos pone en alerta ante la posibilidad de que, si bien no todas ellas, muchas de las historias que relacionan a Caracalla y a Alejandro hayan sido inventadas por las fuentes para reforzar el carácter despótico del romano. Parece que la razón de este hecho habrían sido los cambios que Caracalla introdujo en su círculo de confianza. Frente a la tradicional naturaleza senatorial de

66. CEAUCESCU, P.: *op. cit.*, p. 154; SPENCER, D.: *op. cit.*, p. 189.

67. D.C., LXXVIII 6.1: «Poseía las características de tres razas distintas, y no tenía ninguna de sus virtudes, pero combinaba todos sus vicios, la inconstancia, la cobardía y el atolondramiento de la Galia, la inclemencia y la crueldad de África, y la perspicacia de Siria, cuando crecía allí junto a su madre» (Traducción de P. Aguado García 1999).

la administración imperial, Antonino Caracalla potenció una militarización que sería un rasgo característico durante toda la dinastía de los Severos⁶⁸. De hecho, las informaciones de las fuentes en las que se destaca la camaradería del emperador con sus soldados (Hdn., IV 3.4) o su modesta forma de vida más propia de un miembro de la milicia que del hombre más poderoso del Imperio, no deben ser vistas como elogios, sino como una manera de destacar las excentricidades del emperador. Las quejas de Dión Casio (LXXVIII 17.3-4; 18.4) por haber tenido que esperar en Nicomedia al emperador mientras este estaba de borrachera con sus soldados o pasaba el tiempo cazando son un indicio tanto de su animadversión como del origen de ella⁶⁹.

Como hemos comentado, la imagen de Alejandro había evolucionado desde tiempos del emperador Trajano hacia una más positiva. Salvando excepciones como Luciano de Samosata o Ateneo, la mayor parte de las referencias que encontramos sobre Alejandro Magno son bastantes positivas en tiempos de la dinastía Antonina, especialmente en Arriano, Apiano, Elio Arístides y Dión Crisóstomo. Incluso un Marco Aurelio imbuido de estoicismo no lo criticó. Luego los ataques a Caracalla no se debieron a su *imitatio Alexandri*, al contrario, los autores, en especial D. Casio, recuperaron una visión negativa del macedonio que no coincidía con la de su época en aras de criticar al emperador⁷⁰. En el caso de Dión Casio todo pudo haberse debido a la antipatía natural de este hacia Caracalla y su dinastía a los que acusaba de haber debilitado al senado frente al ordo equestre⁷¹. Sin embargo, sus relaciones con Alejandro Severo fueron lo suficientemente buenas como para ocupar el consulado, y como hemos dicho una similar devoción por Alejandro puede ser encontrada en el último miembro de la dinastía de los Severos. Dión Casio puede haber utilizado a Alejandro para criticar a Antonino, pero no haber creado *ex nihilo* un interés común para ambos emperadores.

68. Las últimas palabras que Dión Casio (LXXVII 15.2) atribuye a Septimio Severo son reveladoras: «Vivid en armonía, enriqueced a los soldados, y no os preocupéis de otra cosa».

69. Cf. D.C., LXXVII 9.1.

70. ZECCHINI, G.: *op. cit.*, p. 208.

71. MILLAR, F.: *A study of Cassius Dio*, Oxford 1964, p. 239; CAMPBELL, Br.: «Severan dynasty», en *CAH 12, The Crisis of Empire, AD 193-337*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005, p. 18; DAVENPORT, C.: *op. cit.*, p. 801.

7. ORÍGENES DE LA ALEJANDROMANÍA DE CARACALLA

Es necesario dilucidar los orígenes de la pasión desmedida de Caracalla por el Macedonio, independientemente de que fuese real o una invención. Las fuentes no sitúan en su infancia la procedencia de la misma. Algo *a priori* factible puesto que durante ese período tuvo lugar la visita de su padre a Alejandría y su victoria en Issos. Sin embargo, pese a la costumbre generalizada en el mundo antiguo de considerar a la niñez como una explicación de los eventos venideros de la persona biografiada, la *HA* (*Carac.* 2.1) deja claro que Antonino fue una persona diferente durante su niñez antes de su Alejandrofilía.

Dión Casio (LXXVIII 11.1-3) dice que el joven Antonino sabía recitar de memoria a Eurípides, autor profundamente ligado a la casa real de Macedonia desde los tiempos de Arquelao (v a. C) y que fue junto a Homero el poeta favorito de Alejandro. Sin embargo, si conocer los versos del tragediógrafo más célebre de la antigüedad fuese una evidencia de *imitatio Alexandri*, el número de casos a estudiar sería inabarcable. No hay, por lo tanto, ningún dato sobre Antonino que sugiera que el origen pudiera haber estado en su *paideia*, mientras que sobre Alejandro Severo sí hay noticias de lecturas de biografías sobre su homónimo macedonio⁷². Drora Baharal⁷³ en un excelente artículo postula que pudo ser la retórica el origen del interés de Caracalla en Alejandro, puesto que era muy común utilizar a personajes históricos como inspiración para escribir las composiciones retóricas, ya que estaba prohibido hacerlo sobre el presente. Dada esta costumbre surgió toda una correspondencia postal en la antigüedad completamente espuria, pero que sería una parte importante de la leyenda de Alejandro, y que pudo ser conocida por Caracalla.

Ahora bien, los testimonios escritos establecen una fecha relativamente concreta, el final de la campaña en el Danubio (Cf. Hdn., IV 8.1). El hecho de que para las fuentes la devoción de Antonio Caracalla merezca un antes o un después solo puede significar que consideraban que era negativa para el comportamiento de un emperador romano. Esta idea preconcebida podía ser el motivo por el cual no buscaron rastros de la *imitatio Alexandri* durante su niñez.

72. HA., *Alex.* 30.3. Cf. T'DACK, E. Van: *op. cit.*, pp. 44-45.

73. «Caracalla, Alexander the Great, and Education in Rome», en *Hommages à Deroux, III, Histoire et épigraphie, droit*. Bruxelles, 2003, pp. 27-36.

8. CARACALLA Y LOS HISTORIADORES DE ALEJANDRO

Intentar resolver la cuestión de la veracidad de la *imitatio Alexandri* de Caracalla a través de sus posibles lecturas es problemático, ya que dado que no sabemos si los datos proceden de las fuentes o de su persona, las conclusiones que obtengamos pueden no ser definitivas. No obstante, es conveniente ver de dónde pudo proceder la información que aparece tanto en Dión Casio, Herodiano y la *Historia Augusta*. Es difícil saber si Antonino o sus historiadores pudieron haber leído a alguno de los grandes autores de Alejandro de la dinastía Antonina (Plutarco y Arriano), de la dinastía Julio-Claudia (Q. Curcio)⁷⁴ o de la República (Diodoro). Contrastando las historias de Alejandrofilia con la información procedente de los principales autores de Alejandro podemos obtener algunos datos.

No sabemos mucho sobre la campaña de Antonino en el Danubio, pero llama la atención que ninguno de los tres autores incluya este evento en la enfermiza relación entre Alejandro y Caracalla, ya que una de las acciones más memorables de Alejandro fue contra los ilirios en esa zona. Nuestro principal relato de estos hechos se encuentra en la *Anábasis* de Arriano que habría escrito en tiempos de Adriano. Caracalla pasó el invierno en Nicomedia, ciudad natal de Arriano, sin embargo no existe conexión alguna entre ambos en ninguno de nuestros testimonios. Algunos autores han defendido que D. Casio pudo conocer la obra de Arriano, dada la similitud entre un fragmento de su *Pártica* y un pasaje en el que Trajano se lamenta de tener demasiada edad para superar a Alejandro (LXVIII 29.1-4). Sin embargo, todo el texto de Casio no es más que una reelaboración de otro de Suetonio (*Caes.* 7.1) en el que César hacía lo propio⁷⁵. D. Casio (LXIX 15.1) cita una vez a Arriano como gobernador de Capadocia y de acuerdo con la *Suda* habría escrito un βίος Ἀρριανοῦ. La ausencia de la *Anábasis* de Arriano, se debería más a una decisión personal de Casio que a un posible desconocimiento de la misma.

La proposición matrimonial a la hija de Artabano (Hdn., IV 10.1-5) ha sido vinculada con las bodas de Susa y la política de Alejandro, pero en

74. Aunque la datación y la autoría de Q. Curcio Rufo siguen siendo un auténtico enigma, suele ser aceptado que este autor debió vivir en tiempos del emperador Claudio y escribir su obra entre la muerte de Nerón y la llegada al poder de Vespasiano. Cf. COSTAS RODRÍGUEZ, J.: *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus: estudio semántico-lexicológico. Una contribución al problema de su datación*. Salamanca, 1980, pp. 224-225; BAYNHAM, E.: *Alexander the Great: The Unique History of Quintus Curtius*. Ann Arbor, 1998, p. 219.

75. MIGLIORATI, G.: «Cassio Dione e l'imitatio Alexandri» nella propaganda traiana», en *Cassio Dione e l'impero romano da Nerva ad Antonino Pio: alla luce dei nuovi documenti*. Milán, 2003, pp. 172-176.

nuestra opinión estaría relacionada con el intercambio postal que Darío y Alejandro mantuvieron entre la batalla de Issos y la de Gaugamela. En el cual el persa llegó a ofrecerle la mitad de su reino y la mano de una de sus hijas. Tanto Plutarco como Arriano conservan una larga serie de cartas en sus obras cuya autenticidad es más que dudosa⁷⁶. La correspondencia postal de Alejandro es especialmente importante en Plutarco, hasta el punto de ser una parte casi autónoma de la vida de Alejandro. No hay en ninguna de esas cartas una proposición matrimonial de Alejandro a Darío. Luego jamás pudo haber sido la intención de Antonino emular a Alejandro con una acción como esta. Podría verse, por tanto, todo el evento como una ocurrencia de algunos historiadores deseosos de parodiar la *imitatio Alexandri* de Caracalla, pero ningún autor dice que Antonino quisiera emular a Alejandro cuando solicitó la mano de la princesa persa. O bien no supieron ver un parecido evidente en nuestro tiempo o el hecho no fue real. En cualquier caso, el conocimiento de Caracalla y de nuestras fuentes sobre la historia de Alejandro Magno en este punto puede calificarse como básico.

Anteriormente hemos señalado que resultaba llamativo que se destacase entre los generales del macedonio el nombre de Antígono cuando este no fue un miembro del *staff* militar de Alejandro que lo acompañó durante toda su expedición. Su presencia en Arriano (I 29.3; VII 18.5) se reduce a dos pasajes en toda su obra y Plutarco (*Alex.* 77) lo cita una vez como testigo del envenenamiento del rey. Poco espacio para ser tan recordado por un emperador y sus biógrafos.

Pese a ser un admirador de Alejandro, Antonino persiguió a los seguidores de Aristóteles. El odio de Caracalla a la escuela peripatética se debe a su creencia en la participación de Aristóteles en la muerte de Alejandro (D.C., LXXVIII 7.3-4). Dependiendo de la veracidad que se le dé a este dato la clausura de la *sysitia* peripatética en Alejandría podría verse como el origen de esta historia o una consecuencia del odio del hijo de Septimio Severo. En cualquier caso, la noticia de la participación de Aristóteles en la muerte de su alumno tuvo gran repercusión entre los historiadores de Alejandro⁷⁷, pero no entre los autores de la Vulgata (Diodoro, Curcio y Justino) que forman la visión más negativa, *ergo* es probable que aquí Arriano sea la fuente de Casio.

76. PEARSON, L.: «The diary and letters of Alexander the Great», *Historia*, 3, 1954/55, pp. 429-39.

77. Plut., *Alex.* 77; Arr., *An.* VII 27.1; Plin., *Nat.* XXX 16.53; Cf. DÜRING, I.: «Relations with Philip and Alexander», en *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*. Göteborg, 1957, pp. 296-97.

Tanto Septimio Severo como su hijo lucharon en escenarios que han pasado a la historia por ser los emplazamientos de sendas batallas de Alejandro: Issos y Gaugamela. En la primera Septimio Severo derrotó a Níger; en la segunda, Caracalla venció a Artabano. Es llamativo que Dión Casio (LXXIX 1.2) no use el topónimo Gaugamela en lugar del de Arbela para incrementar los paralelismos entre Alejandro y Caracalla. El emplazamiento de Arbela fue identificado como el lugar de la lucha final entre Alejandro y Darío por algunos autores (Curt., IV 9.9; Diod. XVII 53.4), pero Plutarco (*Alex.* 31.6) y Arriano (VI 11.5-6) especificaron claramente que el escenario correcto era Gaugamela. O bien Dión Casio no leyó nunca la obra del de Queronea o bien decidió optar por autores más antiguos cuya visión de Alejandro era más crítica y cercana a la suya como Diodoro y Curcio. Respecto a Issos, Dión (LXXV 7.1-8) no añade nada significativo ni menciona a Alejandro. La ausencia del nombre del macedonio en ambos eventos bélicos puede ser explicada por haber sido eliminado de su resumen por su epitomador J. Xifilino⁷⁸. Sin embargo, Herodiano (III 4.2-3) afirma lo siguiente: «Los dos ejércitos se encontraron a orillas de la bahía de Issos, en una llanura muy amplia y extensa que limita con una colina a modo de anfiteatro y con una playa grandiosa por la parte del mar. Es como si la naturaleza hubiera construido un estadio para la batalla. Dicen que también fue en aquel sitio donde Darío libró con Alejandro su última y más gran batalla» (traducción de J. Torres Esbarranch 1985). Se trata sin la menor duda de un significativo desconocimiento histórico, ya que Herodiano ignora por completo la existencia de la batalla de Gaugamela. Este hecho es tan llamativo que Rubin lo ha atribuido a un error malintencionado de Herodiano.

Como ha podido observarse, la tradición con la que nuestras principales fuentes guardan más paralelismos es con la Vulgata. Hay ciertas similitudes con Arriano, pero es difícil postular que haya podido ser el origen de su conocimiento sobre Alejandro (o el de Caracalla) dadas las divergencias que guardan con él en otros aspectos.

Ahora bien, existe otra posibilidad que puede servir tanto para explicar la devoción de Caracalla por Alejandro como el interés de los historiadores romanos en asociarlos: la leyenda de Alejandro. La versión escrita más antigua data del siglo III d. C, es decir, en el límite temporal que aquí nos ocupa, por lo que es muy posible que una versión primitiva, oral o

78. RUBIN, Z.: «Herodian and Alexander (A note on Herodian's historical erudition)», en *Civil-war propaganda and historiography*. Bruselas, 1980, p. 217.

escrita, fuese conocida por Antonino Caracalla y sus contemporáneos⁷⁹. Hay hechos que nos llevan a pensar de esta forma:

- a) La importancia de la serpiente tanto en Plutarco como en la leyenda del Pseudo-Calístenes. Straub defendió que la impronta de la leyenda de Alejandro (Ps.Callisth., I, 10; Plut., *Alex.* II 6; Iust., XI 11. 3) podía ser rastreada en el nacimiento de Alejandro Severo⁸⁰ (HA., *Alex.* XIV.1), aunque como ha demostrado D. Ogden el motivo de la serpiente es muy antiguo y podría arrancar en la propia vida del conquistador⁸¹. Caracalla aparece asociado a ella en algunas acuñaciones, pero parecen estar más relacionadas con Asclepio que con Alejandro.
- b) Los intercambios epistolares son más importantes que en cualquier otra fuente, hasta tal punto que pudieron haber formado originariamente un conjunto independiente⁸². En una de ellas Darío ofrece la mano de su hija y la parte de su reino al oeste del Éufrates (Ps.Callisth., II 23). Además, el propio Alejandro escribía una carta confirmando el matrimonio a la hija de Darío, que en el Pseudo-Calístenes es Roxana, y no Estatira. No es necesario, por tanto, recurrir al episodio de las bodas de Susa para explicar el origen de la posible oferta matrimonial de Caracalla.
- c) Antígono es mencionado en la novela (II 3; III 32) en mayor medida que en los otros autores. En un pasaje Alejandro toma la identidad de un capitán de su ejército llamado Antígono (III 19-23 recensión alpha); en consecuencia, si Caracalla realmente promovió al homónimo soldado, podía haberlo hecho por este pasaje, ya que Antígono es en el romance un *alter ego* de Alejandro. Si por el contrario la historia proviene de uno de sus historiadores, pudo haberse inspirado en la misma, al ser Antígono un personaje popular para sus lectores⁸³.

79. STONEMAN, R.: «The metamorphoses of the Alexander Romance», en *The novel in the Ancient World*. Leiden: Brill, 1996, p. 601.

80. A favor STRAUB, J.: «Omina Imperii», en *Heidnische Geschichtsapologetik in der christlichen Spätantike: Untersuchungen über Zeit und Tendenz der Historia Augusta*. Bonn, 1963, pp. 125-182. En contra REQUENA JIMÉNEZ, M.: *op. cit.*, 127ss.

81. OGDEN, D.: «Alexander, Scipio and Octavian: Serpent-Siring in Macedon and Rome», *SyllClass*, 20, 2009, pp. 31-52.

82. MERKELBACH, R.: *Die Quellen des griechischen Alexanderromans*. Múnich: Zetemata, Heft 9, 1954; 2nd edición 1977, 48ss.

83. Se piensa que el Antígono mencionado por D. Casio podría ser el *Domitius Antigonus* que aparece en una inscripción de Maguncia (*AE* 1965, p. 242), pero la existencia

- d) El envenenamiento de Alejandro. En la recensión alpha también se recoge el complot de Antípatro y de sus hijos, pero no se dice que Aristóteles participara, aunque es probable que en las distintas versiones que debieron circular antes de que el texto tomase su forma definitiva pudo haberse recogido también esa historia. Como Arriano (VII 27.1) afirmaba: «πολλὰ δὲ καὶ ἄλλα οἶδα ἀναγεγραμμένα ὑπὲρ τῆς Ἀλεξάνδρου τελευτῆς».
- e) Serapis. También tiene un papel destacado en la leyenda de Alejandro (I 33), produciéndose un encuentro entre el macedonio y el dios. Caracalla fue muy devoto de este dios, puesto que le construyó un templo en el Quirinal⁸⁴ y según Herodiano (IV 7.6) viajó a Alejandría con el objetivo de adorarlo.
- f) Uno de los epítetos de Caracalla, *Kosmokrator*, lo fue también de Alejandro, y aunque el macedonio fue asociado con el dominio del Universo en el Egipto de los Ptolomeos, la única fuente en la que es literalmente llamado de esta manera es la novela del Pseudo-Calístenes (Ps. Callisth., I 7; 12; 16; 17; II 22).
- g) La similitud más destacable de todas es que el romance solo especifica el nombre de una de las tres grandes batallas de Alejandro contra los persas: la batalla de Issos (I 41; II 23). No se menciona la batalla del Gránico, mientras que Gaugamela queda reducida a una escaramuza de un par de líneas, de la que ni se dice el nombre (II 9). Pero un poco más adelante, en una carta dirigida a su madre Olímpíade, Alejandro le cuenta que ha derrotado a Darío en una única batalla acontecida en Issos (II 23) y que poco después el persa ha sido asesinado por sus hombres.

En consecuencia, Herodiano, y posiblemente D. Casio, no estaba cometiendo un error, sino que se limitaban a seguir a su fuente, que no es otra que la leyenda de Alejandro.

9. CONCLUSIÓN

El creciente militarismo existente durante el final de la dinastía de los Antoninos significó que el mito de Alejandro fuese un modelo vigente e imperante entre los emperadores. Las incuestionables cualidades bélicas

de este oficial no significa que la historia sea cierta y que su *cursus honorum* se debiese a la *imitatio Alexandri* de Caracalla.

84. BIRD, H.W.: *A. Victor, De Caesaribus*, Trans., Intr., and Comm. Liverpool: Univ. Press, 1994, pp. 112-3.

del Macedonio podían dejar de lado todo el debate sobre su idoneidad como *exemplum* para las élites del Imperio. Ahora bien, pensamos que su popularidad no fue debida únicamente a motivos de índole bélica, sino al desarrollo y extensión de su leyenda en Oriente.

Se ha escrito mucho sobre el público que consumía las novelas antiguas; es difícil decir si estaban destinadas a lectores más o menos eruditos, pero en cualquier caso cumplían una finalidad que podía ser demandada por cualquier grupo social: la necesidad de evadirse⁸⁵. Desde esta perspectiva su alcance era mucho mayor que el de cualquier otra obra, ya que podían ser adquiridas tanto por un soldado que se preparaba para luchar en el Oriente como por un senador representante de las tradiciones más típicas de Roma. La novela del Pseudo-Calístenes fue un auténtico *best-seller* de la época⁸⁶.

Creemos que tanto Caracalla y Alejandro Severo como sus biógrafos conocieron al Alejandro de la leyenda y en menor medida al «histórico». Un Alejandro más ficticio, pero sin duda más amable que el que recibió la República romana. Es difícil precisar qué parte de esta leyenda fue la responsable de su Alejandromanía, pero las cartas debieron ser la vía más accesible para el biografiado y sus biógrafos.

L. Cracco Ruggini⁸⁷ destacó que el inicio de expediciones militares podía ser el motor del interés por la obra del Pseudo-Calístenes, pensamos que este razonamiento puede extrapolarse a la cuestión de la *imitatio Alexandri*. Las fuentes colocan el punto de partida en el inicio de la campaña oriental de Antonino Caracalla, justo después del final de la del Danubio. Valiéndose de la figura de Alejandro, el emperador romano se asociaba con una figura muy conocida en Oriente, un símbolo de la derrota del Imperio persa, pero también con un héroe cuya popularidad tuvo que ser muy grande entre sus soldados, quienes eran la base en la que descansaba el poder de los Severos.

Por el contrario, los historiadores como Dión Casio prefirieron recuperar la imagen más negativa y tiránica de Alejandro ante su deseo de criticar al imitador antes que al imitado. No obstante, como ha podido observarse, hay indicios de que también usaron información del Pseudo-Calístenes

85. MOLINA MARÍN, A. I.: *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes, Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 27, 2010 (2012), p. 309.

86. GRIMM, G.: «Der Traum des Marcus Aurelius Antoninus: Kaiser Caracalla verfällt dem Alexanderwahn und bewirkt eine höchst folgenreiche Alexanderrenaissance», *AW*, 37.5, 2006, p. 43.

87. CRACCO RUGGINI, L.: «Sulla cristianizzazione della cultura pagana. Il mito greco e latino di Alessandro dall'età antonina al medioevo», *Athenaeum*, 43, 1965, p. 7.

para sus propios fines. Lo cual es contradictorio, ya que esta es básicamente positiva. Solo son posibles dos lecturas: 1) Procedieron de esta forma ante la creciente popularidad de estas historias en el gran público 2) Fue una de sus principales fuentes de conocimiento sobre Alejandro.

Llegados a este punto debemos concluir que, si bien la *imitatio Alexandri* de Caracalla debió tener un origen real y una finalidad propagandística, la mayor parte de las noticias que tenemos sobre la misma fueron exageradas por sus historiadores con una intención completamente diferente a la suya. Pese al lavado de imagen experimentado en tiempos de Trajano, el Alejandro Magno de la dinastía de los Severos seguía presentando una dualidad entre el bien y el mal de la que no ha podido sustraerse a lo largo de toda su leyenda⁸⁸.



Figura 1. *Dahmen, 2007 plate 25.3. p. 144.*

88. CENTANNI, M.: «Alexander the Great», en GRAFTON, A.; MOST, G. W.; SETTIS, S. (eds.): *The Classical Tradition*. Cambridge, Massachusetts, & Londres, 2010, pp. 25-31.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADO GARCÍA, P.: *Religión y política religiosa del emperador Caracalla*. Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- ALFÖDI, A.: *Die monarchische Repräsentation in römischen Kaiserreiche*. Darmstadt, 1970.
- ALFÖLDY, G.: «Herodians Person», *AncSoc*, 2, 1971, pp. 204-33.
- ALFONSI, L.: «Sul passo Liviano relativo ad Alessandro Magno», *Hermes*, 90/4, 1962, pp. 505-6.
- ALONSO TRONCOSO, V.: «The Bearded King and the Beardless Hero: From Philip II to Alexander the Great», en CARNEY, E. y OGDEN, O. (eds.): *Philip II and Alexander the Great. Father and Son, Lives and Afterlives*. Oxford: Oxford University Press 2010, pp. 13-24.
- AYMARD, J.: *Essai sur les chasses Romaines des origines à la fin du siècle des Antonins (Cynegetica)*. París 1951.
- BADIAN, E.: «Alexander the Great and the Unity of Mankind», *Historia*, 7, 1958, pp. 425-44.
- BAHARAL, Dr.: «Caracalla and Alexander the Great. A reappraisal», en *Studies in Latin literature and Roman history VII*. Bruselas, 1994, pp. 524-567.
- BAHARAL, Dr.: «Caracalla and Alexander the Great: A reappraisal», en *Victory of propaganda: the dynastic aspect of the imperial propaganda of the Severi, the literary and archaeological evidence AD 193-235*. Oxford, 1996, pp. 69-83.
- BAHARAL, Dr.: «Caracalla, Alexander the Great, and Education in Rome», en *Hommages à Deroux, III, Histoire et épigraphie, droit*. Bruselas, 2003, pp. 27-36.
- BALDUS, H. R.: *Uranius Antoninus*. Bonn, 1971.
- BALL, W.: *Rome in the East: The Transformation of an Empire*. Londres: Routledge, 2000.
- BANCALARI MOLINA, A.: «La imitatio Alexandri y el ecumenismo en Caracalla», en *Orbe romano e imperio global: La romanización desde Augusto a Caracalla*. Santiago Editorial Universitaria, 2007, pp. 243-254.
- BAYNHAM, E.: *Alexander the Great: The Unique History of Quintus Curtius*. Ann Arbor, 1998.
- BIFFI, N.: «L'«excursus liviano» su Alesandro Magno», *BstudLat*, 25.2, 1995, pp. 462-476.
- BILLOWS, R.: *Antigonos the One-Eyed and the Creation of the Hellenistic State*. Berkeley y Los Ángeles 1990.
- BIRD, H. W., *A. Victor, De Caesaribus*, Trans., Intr., and Comm. Liverpool Univ. Press, 1994.
- BOHM, Cl.: *Imitatio Alexandri im Hellenismus. Untersuchungen zum politischen Nachwirken Alexanders des Großen in hoch- und späthellenistischen Monarchien*. München, 1989.
- BORGEAUD, Ph.: «Trojan Excursions: A Recurrent Ritual, from Xerxes to Julian», *History of Religions*, 49. 4, 2010, pp. 339-353.
- BOSWORTH, A. B.: «Alexander and the Iranians», *JHS*, 100, 1980, pp. 1-21.

- BREINTENBACH, H. R.: «Der Alexanderexcurs bei Livius», *MH*, 26, 1969, pp. 146-7.
- BRUHL, A.: «Le souvenir d'Alexandre le Grand et les Romains», *MEFRA*, 47, 1930, pp. 202-221.
- CAMPBELL, Br.: «Severan dynasty», en *CAH 12, The Crisis of Empire, AD 193-337*. Cambridge University Press, 2005, pp. 1-27.
- CARY, E.: *Dio Cassius. Roman History*, Volume IX Loeb Classical Library. Harvard University Press, 1927.
- CASTRITIUS, H.: «Caracalla, Augustus, und Alexander?», en *Zu Alexander der Grosse Festschrift G. Wirth*. Ámsterdam, 1987, pp. 879-94.
- CEAUCESCU, P.: «La double image d'Alexandre le Grand à Rome», *StudClas* 16, 1974, pp. 154-165.
- CENTANNI, M.: «Alexander the Great», en GRAFTON, A.; MOST, G. W.; SETTIS, S. (eds.): *The Classical Tradition*. Cambridge, Massachusetts, Londres, 2010, pp. 25-31.
- CHARLES, M. B.: «Alexander, elephants and Gaugamela», *Mouseion*, 8.1, 2008, pp. 9-23.
- COSTAS RODRÍGUEZ, J.: *Aspectos del vocabulario de Q. Curtius Rufus: estudio semántico-lexicológico. Una contribución al problema de su datación*. Salamanca, 1980.
- CRACCO RUGGINI, L.: «Sulla cristianizzazione della cultura pagana. Il mito greco e latino di Alessandro dall'età antonina al medioevo», *Athenaeum*, 43, 1965, pp. 3-80.
- DAHMEN, K.: *The legend of Alexander the Great on Greek and Roman coins*. Nueva York, 2007.
- DARYAEE, T.: «Imitatio Alexandri and Its Impact on Late Arsacid, Early Sasanian, and Middle Persian Literature», *Plectrum*, 12, 2007, pp. 89-97.
- DAVENPORT, C.: «Cassius Dio and Caracalla», *CQ*, 62.2, 2012, pp. 796-815.
- DÜRING, I.: *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition*. Göteborg 1957.
- EADIE, J. W.: *Festus, Breviarium*. Londres: The Athlone Press 1967.
- ESPINOSA, U.: «El problema de la historicidad en el debate Agripa-Mecenas de Dion Cassio», *Gerión*, 5, 1987, pp. 289-316.
- ESPINOSA, U.: «La alejandrofilia de Caracala en la antigua historiografía», en CROISILLE, J. M. (ed.): *Neronia IV*, Bruxelles 1990, pp. 37-57.
- FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ, S.: «Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana», *Gerión*, 28.1, 2010, pp. 157-191.
- FRUGONI, Ch. S.: *La Fortuna di Alessandro Magno*. Florencia, 1978.
- GALLI, M.: «The Roman Alexander: patterns of Imitatio Alexandri in the Imperial time», en *Soaring Over the Silk Road, Alexander the Great: His Dreams and Real Image, Eastward Shift of Hellenic Culture*. Nara International Foundation Commemorating the Silk Road Exposition, 2003, pp. 65-72.
- LE GLAY, M.: «Alejandro Magno», en *Grandeza y caída del Imperio Romano*. Madrid: Cátedra, 2002, pp. 39-42.
- GRIMM, G.: «Der Traum des Marcus Aurelius Antoninus: Kaiser Caracalla verfällt dem Alexanderwahn und bewirkt eine höchst folgenreiche Alexanderrenaissance», *AW*, 37.5, 2006, pp. 39-46.

- GUEY, J.: «Les éléphants de Caracalla (216 après J. C.)», *REA*, 49.3-4, 1947, pp. 248-73.
- HEUSS, A.: «Alexander der Große und die politische Ideologie des Altertums», *A&A*, 4, 1954, pp. 65-104.
- HIDALGO DE LA VEGA, M. J.: «Algunas reflexiones sobre los límites del oikoumene en el Imperio Romano», *Gerión*, 23, 2005, pp. 271-285.
- LEVICK, B.: «Caracalla's Path», en *Hommages à Marcel Renard*. Bruselas: Latomus, 1969, pp. 426-446.
- MASTINO, A.: *Le titolature di Caracalla e Geta attraverso le iscrizioni* (Indici). Bolonia, 1981.
- MERKELBACH, R.: *Die Quellen des griechischen Alexanderromans*, Zetemata, Heft 9. Múnich, 1954; 2nd edición 1977.
- MIGLIORATI, G.: *Cassio Dione e l'impero romano da Nerva ad Antonino Pio: alla luce dei nuovi documenti*. Milán, 2003.
- MILLAR, F.: «Some Speeches in Cassius Dio», *MH*, 18, 1961, pp. 11-22.
- MILLAR, F.: *A study of Cassius Dio*. Oxford, 1964.
- MILLAR, F.: *The Roman Near East*. Londres, 1993.
- MOLINA MARÍN, A. I.: *Geographica: ciencia del espacio y tradición narrativa de Homero a Cosmas Indicopleustes, Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* 27, 2010 (2012).
- MOLINA MARÍN, A. I.: «La fascinación por el gigantismo en mundo helenístico. El elefante de guerra», en OLESTI, O.; VIDAL, J.; ANTELA, B. (eds.): *Animales de guerra en el mundo antiguo*. Zaragoza: Ediciones Pórtico 2014, pp. 73-91.
- MOLINA MARÍN, A. I.: «El miedo como arma de dominación: Admiración, pavor y victoria», *Gladius*, 35, 2014, pp. 95-110.
- MORENO FERRERO, I.: «De nuevo la vida de Caracalla: Algunos problemas formales y estructurales», en BONAMENTE, G y MAYER, M (eds.): *Historiae Augustae Colloquium Barcinonense. Atti dei Convegna sulla Historia Augusta*. Bari: Edipuglia 1996, pp. 253-277.
- NENCI, G.: «L'imitatio Alexandri», *Polis*, 4, 1992, pp. 173-86.
- OGDEN, D.: «Alexander, Scipio and Octavian: Serpent-Siring in Macedon and Rome», *SyllClass*, 20, 2009, pp. 31-52.
- PARKER, H. M. D.: *A history of the Roman world from A.D. 138 to 337*. Londres, 1958.
- PEARSON, L.: «The diary and letters of Alexander the Great», *Historia*, 3, 1954/55, pp. 429-39.
- PICÓN GARCÍA, V. y CASCÓN DORADO, A.: *Historia Augusta*. Madrid: Akal, 1989.
- REQUENA JIMÉNEZ, M.: «El emperador predestinado. Los presagios de poder en época imperial romana III. Alejandro Severo, el nuevo pérsico», *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 2001, pp. 105-145.
- ROWAN, Cl.: *Under Divine Auspices: Divine Ideology and the Visualisation of Imperial power in the Severan period*. Cambridge, 2012.
- RUBIN, Z.: «Herodian and Alexander (A note on Herodian's historical erudition)», en *Civil-war propaganda and historiography*. Bruselas, 1980, pp. 215-34.

- SÁNCHEZ LEÓN, M. L.: «Los emperadores romanos y la imitatio de Alejandro Magno», *Veleia*, 17, 2000, pp. 93-102.
- SPAWFORTH, T.: «Symbol of Unity? The Persian-wars tradition in the Roman Empire», en *Greek Historiography*. Oxford, 1994, pp. 233-244.
- SPENCER, D.: *The Roman Alexander. Reading a Cultural Myth*. University of Exeter Press, 2002.
- STAMATIOU, A.: «Alexander the Great as a lion hunter», en *Praktika of the Twelfth International Congress of Classical Archaeology II*. Atenas, 1988, pp. 209-217.
- STONEMAN, R.: «The metamorphoses of the Alexander Romance», en *The novel in the Ancient World*. Leiden: Brill 1996, pp. 601-612.
- T'DACK, E. Van.: «Alexandre le Grand dans l'H.A. Vita Severi Alexandri 30.3 et 50.4», *BHAC*, 1986/89, Bonn, pp. 41-60.
- THOUVENOT, R.: «Le lions de Caracalla», *REA*, 52, 1950, pp. 248-273.
- TIMPE, D.: «Ein Heiratsplan Kaiser Caracallas», *Hermes*, 95, 1967, pp. 470-95.
- TISÉ, B.: *Imperialismo romano e imitatio Alexandri: due studi di storia politica*. Università di Lecce, 2002.
- TORRES ESBARRANCH, J.: *Herodiano. Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio*. Madrid: Gredos, 1985.
- VOGT, J.: «Zu Pausanias und Caracalla», *Historia*, 18, 1969, pp. 299-308.
- ZECCHINI, G.: «Alessandro Magno nella cultura dell'età Antonina», en SORDI, M. (ed.): *Alessandro Magno tra storia e mito*. Milán, 1984, pp. 195-212.